

# EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

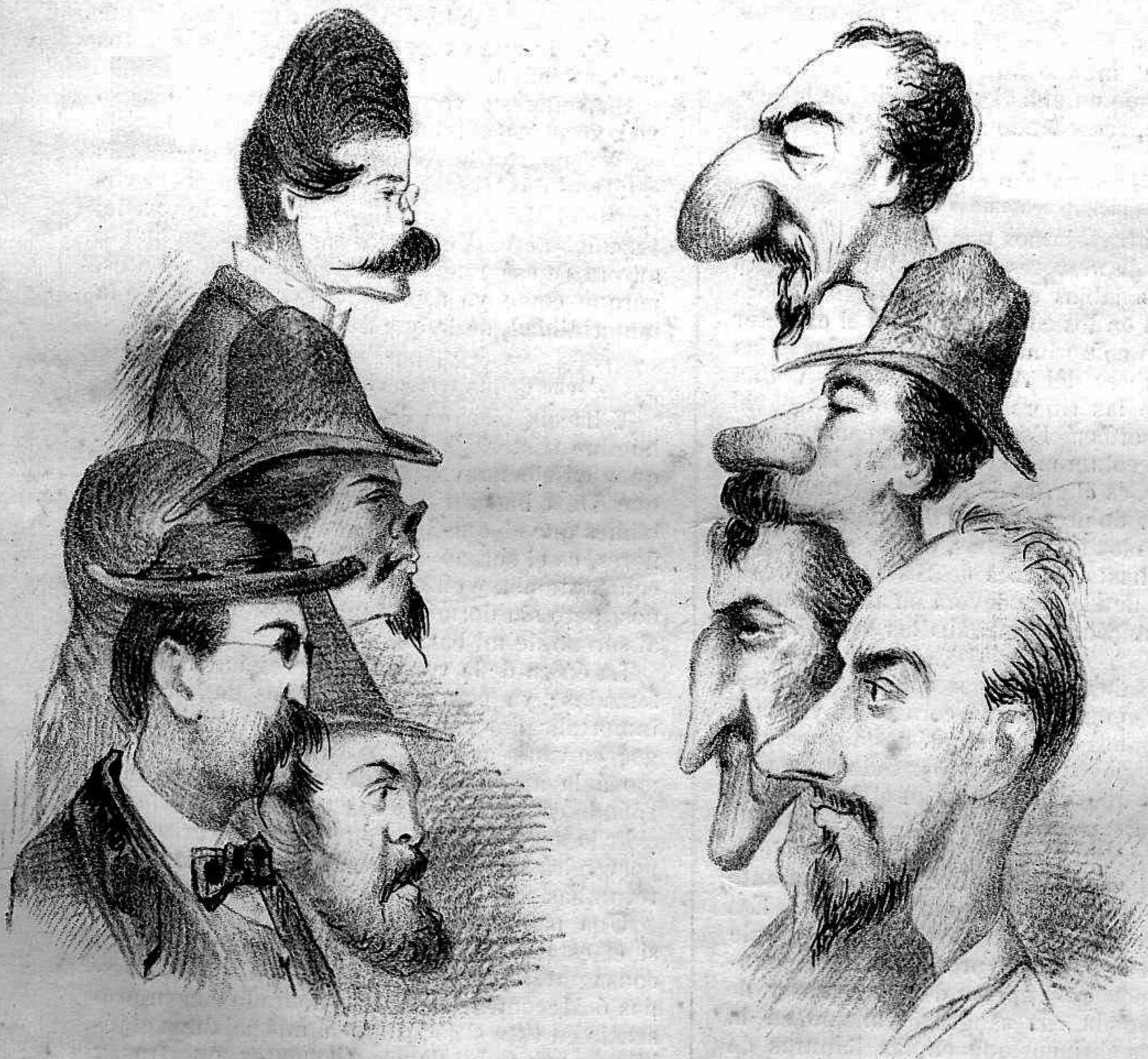
GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ.

NI TANTO QUE NO LE ALUMBRE,

NI TANTO QUE QUEME AL SANTO.





## EL ZANCUDO.

Caracas, Febrero 25 de 1877.

## DISCURSO HUMORÍSTICO.

SEÑORES:

En el puchero de los tiempos acaba de ponerse en infusión una idea nueva. En el terebinto de la historia arde hoy más viva que nunca esa luz apócrifa de los hechos, que lo mismo ilumina los oscuros desvanes de la conciencia, que alumbra los extraviados senderos donde la humanidad, como otro Leónidas, espera hallar su paso de las Tresmilpilas.

Esa idea y ese hecho son la necesidad que existe de una unión, verificada, no ya por medio de la inteligencia, sino por medio de los estómagos.

Yo desearía ser un energúmeno frágil y virtuoso; desearía poseer una voz dulce y lánguida como la de un perro de presa, para eructar todos los pensamientos hiperbólicos que aquella idea hace fermentar en mi imaginación, calijinosa de suyo; pero ya que esto no sea, ya que mis palabras hayan de perderse como esos fuegos fastuosos que se levantan alrededor del catreflaco del mundo antiguo, permitidme al menos lanzarme en el áspero camino de la teología ecuestre, recordando aquellos versos de un poeta:

*Non possis oculo clarius contendere lineus,  
non tames idcirco contemnas lipus inungi.*

Señores: atravesamos una época de grandes esperanzas y de mayores desengaños. Un grito que todos los labios exhalan en silencio, pero que se dilata en los corazones como el carácter de un volcán comprimido, se deja oír desde las nevadas cumbres del Apetito hasta la Arabia Petra: desde las riberas del Hilo hasta el río de las Amassordas. Ese grito, que conmueve á un tiempo la columna de Véndome, y la cúpula del Vatecano, es el grito de la nueva generación, que llora sus dolores, y que después de haber pasado por todas las pruebas, desde el suplicio de Tiéntalo hasta la roca de Sisefué, siente el gusano de la deuda que devora su alma como el buitre de la micología devoraba las entrañas de Prometerlo.

¿Quereis saber ahora por qué ese grito encuentra un eco en todos los corazones, y semejante á la palanca de Aquimedés, solo necesita un punto de apoyo para derribar todos esos viejos manolitos que se levantan en el desierto de las edades? Escuchad.

La idea de la redención del hombre y de la unidad de la especie, dos hechos enteramente sinópticos, es tan antigua como el mundo. Esa idea, anunciada por todos los filósofos, desde Moisés hasta Espartero; proscrita durante muchos siglos por la irrupción de los hunos y de los otros; regada con sangre lo mismo en la cumbre de los Cirineos que en las llanuras de Muleton, ha sido y será siempre el símbolo de las nuevas generaciones, el estandarte que ha de guiarlas á la pelea. Examinad, si no, la historia de todos los tiempos y de todos los países; dirigid la vista hácia esos hombres célibes que aun hoy merecen el respeto de las naciones. Ahí los teneis: Tito Lívido, Mustios Oebolla, Chicharron, Cornelio Lepido, Pintagorras, Demóstoles, todos consagraron su jenio á aquella santa causa y por eso viven y vivirán eternamente en la memoria de la humanidad; sí, de la hu-

manidad, señores: de esa humanidad doliente, como dicen los sacamuelas, que limpia á cada paso el polvo de sus sandalias con el plumero de las revoluciones.

Y si dejando á un lado la ciencia que todo lo invade; que tan pronto se eleva á las nubes en la barquilla de un globo aristocrático, como desciende por un pozo artesano hasta las entrañas de la tierra, dirijimos al galope la imaginación por los arrecifes del arte; ¿no encontraremos en todas sus obras el mismo sentimiento, la misma tendencia sobrenatural? Se necesitaría una gran diócesis de soberbia para negarlo. Vosotros lo creéis; no me queda ningún jerónimo de duda y voy á demostrarlo sin separarme un lápiz de la cuestión.

Yo creo que el arte es á la naturaleza lo que es la poesía al entusiasmo, su musa y su espejo. Desde el Apolo del Bebedero hasta la Venus de Medices: desde las ruinas de Tebas hasta las del Goloso de Todas, yo encuentro en las creaciones del hombre algo superior al hombre; algo de ese espíritu de vino que como la linterna de Donginés alumbra casi siempre nuestra inteligencia, y nos hace ver, á nosotros, pobres mariposas con patilla y bigote, algo de lo que se esconde detrás del cielo, de ese gran miriñaque del espacio que cubre las miserias y los defectos de la sociedad.

Sí, señores: vosotros lo comprendéis como yo: vosotros adivináis esa tendencia lo mismo en los cuadros de Alberto Duradero que en las estatuas de Miguel Agil; lo mismo en las vírgenes del Morillo que en las sombrías figuras del Español-neto. Vosotros deseáis como yo que la aurora de ese nuevo día ilumine los horizontes, porque como yo aspiráis á esa otra vida de la inmortalidad, de la que decía Dante:

*Vita tra coloro,*

*che questo tempo chiameranno antico.*

Y haceis bien en desearlo: tiene la vida del hombre tristezas sobradas para que no se busquen en ella nuevos atractivos: buscádselos, sí; que Dios ha escrito en una de sus páginas sublimes que el que busca encuentra, y Dios, señores, es el sereno de la humanidad, que vela constantemente en el umbral de nuestros destinos, pero sin dormirse jamás, como le acontece al sereno de mi barrio.

La época de la verdad se acerca á marchas esforzadas; ya pasaron los tiempos de la fábula, inmortalizados por Isopo, Airearte y Simeniego; en vano los espíritus tímidos tiemblan como á la aproximación de un gran catecismo; ¿dónde está hoy el Breno cuya espada ha de decidir la suerte de los Galgos? A los gritos del porvendrá solo responde el silencio de las Quetetumbas.

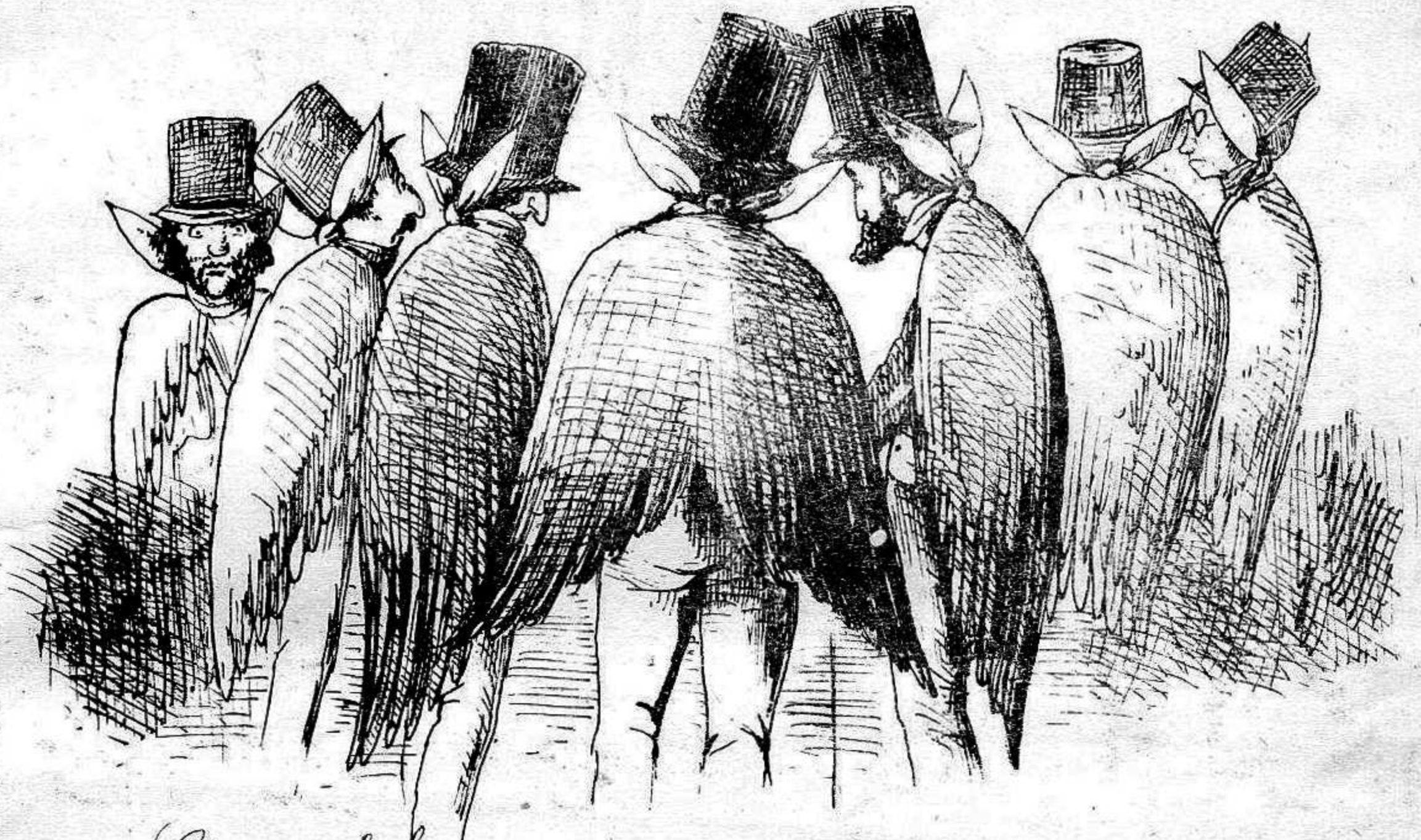
Una palabra, queridos oyentes, y concluyo: si el estado de mi salud me lo permitiera, yo consagraria algunos momentos al ilustre Mecenas ó Mecomés que nos ha honrado con su presencia en este sitio; supla á mis palabras el júbilo de que todos damos elocuentes muestras, y plegue al cielo que un día, cuando los años, esas gotas de agua desprendidas de la regadera del tiempo, hayan pasado y no en balde, sobre nosotros, podamos recordar con tranquilidad estos inocentes placeres, y escribir sobre la tumba de nuestras memorias aquellas consoladoras frases de Isaias:

*Exsiccatum est faenum et cecit flos, quia spiritus Domini sufflavit in eo.*

He dicho.



PLAGA DE ACTUALIDAD.



- ¿Cómo está la busca?

- Viento en popa, compañero. Estamos en lista!

VALSE

POR MANUEL J. REVENGA.



# "LA POLLINA"

DANZA

por Ricardo Pérez.

The musical score is written for piano and bass. It consists of six systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, slurs, and dynamic markings. The first system starts with a piano (*p*) dynamic in the right hand and a triplet in the left hand. The second system features a forte (*f*) dynamic in the right hand. The third system includes a piano (*p*) dynamic in the right hand. The fourth system has a piano (*p*) dynamic in the right hand. The fifth system has a piano (*p*) dynamic in the right hand. The sixth system ends with a fortissimo (*ff*) dynamic in the right hand. The score is a dance piece, as indicated by the word "DANZA" above the first system.